COMEDIA
FAMOSA DE LA
Deuocion de la Cruz.

De D. Pedro Calderon de la Barca.

Perſonas que hablan en ella.

Euſebio.
Liſardo.
Curcio viejo.
Octauio.
Celio.
Ricardo.
Arminda.
Gil gracioſo.
Menga.
Iulia.
Villanos.
Alberto.
Vandoleros.

Dentro.

Meng. Verâ por do va la burra.
Gil. Io demonio, io mohina.
Meng. Ya verâs por do camina:
harre acâ.
Gil. El diabro me aburra,
no ay quien vna cola tenga,
pudiendo tenerla mil?
Salen.
M. Buena hazienda has hecho, Gil.
G. Buena haziẽda has hecho, Mẽg.
que tu la culpa tuuiſte,
que como ibas cauallera,
que en el hoyo ſe metiera
al oido le dixiſte
por hazerme regañar.
Meng. Por verme caer a mi
ſe lo dixiſte, eſſo ſi.
Gil. Como la hemos de ſacar?
Men. Pues en el lodo la dexas?
Gil

Gil. No puede mi fuerça sola.
Meng. Yo tirarè de la cola,
tira tu de las orejas.
Gil. Mejor remedio seria
hazer el que aprouechò
a vn coche que se atascò
en la Corte essotro dia.
Este coche, Dios delante,
que arrastrado de dos potros,
parecia entre los otros
pobre coche vergonçante.
Y por maldicion muy cierta
de sus padres, hado esquiuo,
iba de estriuo en estriuo,
ya que no de puerta en puerta.
En vn arroyo atascado,
con ruegos el Cauallero,
con açotes el cochero,
ya por fuerça, ya por grado.
Ya por gusto, ya por miedo,
que saliessen procurauan,
por rezio que lo mandauan,
mi coche quedo que quedo.
Viendo que no importa nada
quantos remedios hizieron,
delante el coche pusieron
vn arnero de cebada.
Los cauallos por comer,
de tal manera tiraron,
que tosieron, y arrancaron,
y esto podemos hazer.
Meng. Que nũça valen dos quartos
tus quentos.
Gil. Menga, yo siento
ver vn animal hambriento,
donde ay animales hartos.
Meng. Y oy al camino a mirar
si passa de nuestra aldea
gente, qualquiera que sea,
Porque te venga a ayudar,
pues te das tan pocas mañas.
Gil. Buelue, Menga, tu porfia.
Meng. Ay burra del alma mia.

Vase.

Gil. Ay burra de mis entrañas.
Tu fuiste la mas honrada
burra de toda la aldea,
que no ha auido quien te vea
nunca mal acompañada.
No eras nada callejera,
di mijor gana te estauas
en tu pesebre, que andauas
quando te lleuauan fuera.
Pues altanera, y liviana,
bien me atreuo a jurar yo,
que ninguno burro la vio
assomada a la ventana.
Ya se que no merecia
tu lengua desdicha tal,
pues jamas para habrar mal,
dixo, aquesta boca es mia.
Pues como a ella le sobre
de lo que comiendo està,
luego al punto se lo dà
a alguna borrica pobre.

Dentro ruido.

Mas que ruido es este alli:
de dos cauallos se apean
dos hombres, y hãzia mi vienen,
despues que arados los dexan,
descoloridos, y al campo
demañana, cosa es cierta,
que comen barro, ò estàn
opilados: mas si fueran
vandoleros, aqui es ello:
pero lo que fuere sea,
aqui me escondo, que andan,
que corren, que salen, que entrã.

Sa-

Salen Lisardo, y Eusebio.

Lis. No passemos adelante,
porque esta estancia encubierta,
y apartada del camino,
es para mi intento buena,
sacad, Eusebio, la espada,
que yo de aquesta manera
a los hombres como vos
saco a reñir.
Eusb. Aunque tenga
bastante causa en auer
llegado al campo, quisiera
saber lo que a vos os mueue,
dezid, Lisardo, la quexa
que de mi teneis.
Lis. Son tantas,
que falta voz a la lengua,
razones a la razon,
al sufrimiento paciencia.
Quisiera, Eusebio, callarlos,
y aun oluidarlos quisiera,
porque quando se repite
haze de nueuo la ofensa.
Conoceis estos papeles?
Eusb. Arrojaldos en la tierra,
yo los alçaré.
Lis. Tomad,
que os suspendeis? que os altera?
Eus. Mal aya el hombre, mal aya
mil vezes aquel que entrega
sus secretos a vn papel,
porque es disparada piedra,
que se sabe quien la tira,
y no se sabe a quien llega.
Lis. Aueislos ya conocido?
Eus. Todos estân de mi letra,
que no la puedo negar.
Lis. Pues yo soy Lisardo, enseña,
hijo de Lisardo Curcio,
bien escusadas grandezas
de mi padre, consumieron
en breue tiempo la hazienda
que los suyos le dexaron,
que no sabe quanto yerra,
quien por excessiuos gastos
pobres a sus hijos dexa.
Pero la necessidad,
aunque vltrage la nobleza,
no escusa de obligaciones
a los que nacen con ellas.
Iulia pues, saben los cielos,
quanto en nombrarla me pesa,
ò no supo conseruallas,
ò no llegò a conocellas.
Pero al fin Iulia es mi hermana,
pluguiera a Dios no lo fuera,
y aduertid, que no se siruen
las mugeres de sus prendas,
con amorosos papeles,
con razones lisongeras,
con ilicitos recados,
ni con infames terceras.
No os culpo en el todo a vos,
que yo confiesso que hiziera
lo mismo, a darme vna dama
para seruirla licencia.
Pero culpo os en la parte
de ser mi amigo, y en esta
con mas culpa os comprehendo
la culpa que tuuo ella,
Si mi hermana os agradò
para muger, que no era
possible, ni yo lo creo,
que os atreuierais a vella
con otro fin, ni aun con este.
Pues viue Dios que quisiera,
antes que con vos casada,
mirarla a mis manos muerta.

En fin, si vos la eligistes
para muger, justo fuera
descubrir vuestros deseos
a mi padre, antes que a ella.
Este era termino justo,
y entonces mi padre viera,
si le estaua bien el darla,
que pienso que no os la diera,
porque vn Caualiero pobre,
quando en cosas como estas
no puede medir iguales
la calidad, y la hazienda,
por no desluzir su sangre
con vna hija donzella,
haze sagrado vn Conuento,
que es delito la pobreza.
Aqueste a Iulia mi hermana
con tanta priessa la espera,
que mañana ha de ser Monja,
por voluntad, ò por fuerça.
Y porque no serà bien,
que vna Religiosa tenga
prendas de tan loco amor,
y de voluntad tan necia.
A vuestras manos las bueluo,
con resolucion tan ciega,
que no solo he de quitarlas,
mas tambien la causa dellas.
Sacad la espada, y aqui
el vno de los dos muera,
vos porque no la siruais,
ò yo porque no lo vea.
Ti. Tened, Lisardo, la espada,
y pues yo he tenido flema
para oir desprecios mios,
escuchadme la respuesta,
y aunque el discurso sea largo
de mi sucesso, y parezca,
que estando solos los dos,
es demasiada paciencia,
pues que ya es fuerça reñir,
y morir el vno es fuerça.
Por si los cielos permiten,
que yo el desdichado sea,
oid prodigios que admiran,
y marauillas que eleuan,
que no es bien que cõ mi muerte
eterno silencio tengan.
Yo no sé quien fue mi padre,
pero sé, que la primera
cuna fue el pie de vna Cruz,
y el primer lecho vna piedra.
Raro fue mi nacimiento,
segun los pastores cuentan,
que desta suerte me hallaron
en la falda de essas sierras.
Tres dias dizen que oyeron
mi llanto, y que a la aspereza
donde estaua no llegaron
por el temor de las fieras.
Mas ninguna me hizo mal,
pero quien duda que era
por respeto de la Cruz
que tenia en mi defensa.
Hallome vn pastor, que a caso
buscò vna perdida oueja
en la aspereza del monte,
y trayendome al aldea
de Eusebio, que no sin causa
estaua entonces en ella,
le contò mi prodigioso
nacimiento, y la clemencia
del cielo assistiò a la suya.
Mandò en fin, que me truxeran
a su casa, y como a hijo
me diò la criança en ella,
Eusebio soy de la Cruz,
por su nombre, y por aquella
que fue mi primera guia,
y fue mi guarda primera,

tomè

tomè por gusto las armas,
por passatiempo las letras,
muriò Eusebio, y yo quedè
heredero de su hazienda.
Si fue prodigioso el parto,
no lo fue menos la estrella,
que enemiga me amenaza,
y piadosa me teserua.
Bello infante era en los braços
del ama, quando mi fiera
condicion, barbara en todo,
dio de sus rigores muestra.
Pues con solas las encias,
no sin diabolica fuerça,
parti el pecho de quien tuue
el dulze alimento, y ella
del dolor desesperada,
y de la colera ciega,
en vn poço me arrojò,
sin que ninguno supiera
de mi: oyendome reir
baxaron a el, y cuentan,
que estaua sobre las aguas,
y que con las manos tiernas
tenia vna formada Cruz,
y sobre los labios puesta.
Vn dia que se abrasaua
la casa, y la llama fiera
cerraua el passo a la vida,
y a la salida la puerta.
Entre las llamas estuue
libre, sin que me ofendieran,
y aduerti despues dudando,
que aya en el fuego clemencia,
que era dia de la Cruz,
tres lustros contaua apenas,
quando por el mar fui a Roma,
y en vna braua tormenta,
desesperada mi naue
chocò en vna oculta peña,
en pedaços diuidida,
por los costados abierta,
abraçado de vn madero
salì venturoso a tierra:
y este madero tenia
forma de Cruz: por las sierras
de essos montes caminaua
con otro hombre, y en la senda
que dos caminos partia,
vna Cruz estaua puesta.
En tanto que me quedè
haziendo oracion en ella,
se adelantò el compañero,
y despues dandome priessa
para alcançalle, le hallè
muerto en las manos sangrientas
de vandoleros. Vn dia
riñendo en vna pendencia,
de vna estocada cai,
sin que hiziesse resistencia
en la tierra, y quando todos
pensaron hallarla agena
de remedio, solo hallaron
señal de la punta fiera
en vna Cruz que traia
al cuello, que en mi defensa
recibiò el golpe. Caçando
vna vez por la aspereza
deste monte, se cubriò
el cielo de nubes negras,
y publicando con truenos
al mundo espantosa guerra,
lanças arrojaua en agua,
valas disparaua en piedras.
Todos hizieron las hojas
contra las nubes defensa,
siendo ya tiendas de campo
las mas ocultas malezas.
Y vn rayo que fue en el viento
caliginoso cometa,

bolui en ceniza los dos
que de mi estauan mas cerca.
Ciego, turbado, y confusso,
bueluo a mirar lo que era,
y hallè a mi lado vna Cruz,
que yo pienso que es la misma
que assistiò a mi nacimiento,
y la que yo tengo impressa
en los pechos, pues los cielos
me han señalado con ella
para publicos efetos
de alguna cosa secreta.
Pero aunque no sè quien soy,
tal espiritu me alienta,
tal inclinacion me anima,
y tal animo me fuerça,
que por mi me dâ valor,
para que a Iulia merezca,
porque no es mas la heredada,
que la adquirida nobleza.
Este soy, y aunque conozco
la razon, y aunque pudiera
dar satisfacion bastante
a vuestro agrauio, me ciega
tanto la passion de veros
hablando de essa manera,
que ni os quiero dar disculpa,
ni os quiero admitir la quexa.
Y pues quereis estoruar
que yo su marido sea,
aunque su casa la guarde,
aunque vn Conuento la tenga,
de mi no ha de estar segura,
y la que no ha sido buena
para muger, lo serà
para amiga, assi desea
desesperado mi amor,
y ofendida mi paciencia,
castigar vuestro desprecio,
y satisfazer mi afrenta.

Sacan las espadas, riñen, y Lisardo cae en el suelo, y procura leuantarse, y torna a caer.

Lis. Eusebio, donde el azero
ha de hablar, calle la lengua,
herido estoy. *Eus.* Y no muerto?
Lis. No, q̃ en los braços me queda
aliento para: ay de mi!
faltò a mis plantas la tierra.
Eus. Y falte a tu voz la vida.
Lis. No me permitas, que muera
sin confession.
Eus. Muere infame.
Lis. No me mates, por aquella
Cruz en que Christo muriò.
Eus. Aquessa voz te defienda
de la muerte, alça del suelo,
que quando por ella ruegas,
falta rigor a la ira,
y falta a los braços fuerça.
Alça del suelo.
Lis. No puedo,
porque ya en mi sangre embuelta
voy despreciando la vida,
y el alma pienso que espera
a salir, porque entre tantas
no sabe q̃ual es la puerta.
Eus. Pues fiate de mis braços,
y animate, que aqui cerca
vnos penitentes Monjes
viuen en oscuras cuebas,
donde podrâs confessarte
si viuo a sus puertas llegas.
Lis. Pues yo te doy mi palabra,
por essa piedad que muestras,
que si yo merezco verme
en la diuina presencia
de Dios, pedirè, que tu
sin confessarte no mueras.

Lleualo en los braços, y sale Gil de dõde estaua sentado, y Tirso, Blas, y Menga y Toribio.

Gil. Han visto lo que le deue,
la caridad está buena.
pero yo se la perdono:
matarlo, y lleuarlo acuestas.
Torib. Aqui dizes que quedaua?
Meng. Aqui se quedò con ella.
Tirs. Mirale alli embelesado.
Meng. Gil, que miras?
Gil. Ay Menga!
Tirs. Que te ha sucedido?
Gil. Ay Tirso!
Torib. Que has visto?
Gil. Ay Toribio!
Blas. Que es lo que tienes?
Gil. Ay Blas!
no lo sè mas que vna bestia.
Matole, y cargò con el,
sin duda a salar le lleua.
Meng. Quien le matò?
Gil. Que sè yo.
Tirs. Quien muriò?
Gil. No sè quien era.
Torib. Quien cargò?
Gil. Que sè yo quien.
Blas. Y quien le lleuò?
Gil. Quien quiera:
pero porque lo sepais,
venid todos.
Tirs. Do nos lleuas?
Gil. No lo sè, pero venid,
que los dos van aqui cerca.

Vanse todos y salen Arminda, y Iulia.

Iul. Dexame, Arminda, llorar,
vna libertad perdida,
pues donde acaba la vida,
tambien acaba el pesar.
Nunca has visto de vna fuente
baxar vn arroyo manso,
siendo apacible descanso,
ceballe de su corriente.
Y quando le juzgan falto
de fuerça a las flores bellas,
passa por encima dellas
rompiendo por lo mas alto.
Pues mis penas, mis enojos,
la misma experiẽcia han hecho
detuuieronse en el pecho,
y salieron por los ojos.
Dexa que llore el rigor
de vn padre.
Arm. Señora, aduierte.
Iul. Que mas venturosa suerte
ay, que morir de dolor?
Pena que dexa vencida
la vida, ò ser gloria ordena,
que no es muy grande la pena,
que no acaba con la vida.
Arm. Que nouedad obligò
tu llanto?
Iul. Ay Arminda mia,
quantos papeles tenia
de Eusebio, Lisardo hallò
en mi escritorio.
Arm. Pues el
supo que estauan alli?
Iul. Como aquesso contra mi
harà mi estrella cruel.
Yo, ay de mi, quando le via
el cuidado con que andaua,
pensè, que lo sospechaua,
pero no que lo sabia.
Llegò a mi descolorido,
y entre apacible, y airado,
me dixo, que auia jugado,

Arminda, y que auia perdido,
que vna joya le prestasse
para boluer a jugar:
por presto que la iba a dar,
no aguardò a que la sacasse.
Tomò el la llaue, y abriò
con vna colera inquieta,
y en la primera naueta
con los papeles topò.
Mirò me, y boluiò a cerrar,
y sin dezir nada, ay Dios!
buscò a mi padre, y los dos,
quien duda, para tratar
mi muerte, gran rato hablaron,
cerrados en su aposento.
Salieron, y hâzia el Conuento
los dos sus passos guiaron,
segun Otauio me dixo:
y si lo que està tratado,
ya mi padre ha efetuado,
con justa causa me aflixo.
Porque si de aquesta suerte,
que oy vide a Eusebio, desea,
antes que Monja me vea,
yo misma me darè muerte.

Sale Eusebio.

Eus. Ninguno tan atreuido,
ninguno tan desesperado,
viene a tomar por sagrado
la casa del ofendido.
Antes que sepa la muerte
de Lisardo, Iulia bella,
hablar quisiera con ella,
porque a mi tirana suerte
algun remedio consigo,
ignorando mi rigor,
puede obligarle el amor
a que se vaya conmigo.
Y quando llegue a saber
de Lisardo el hado injusto,
harâ de la fuerça gusto
mirandose en mi poder.
Hermosa Iulia.
Iul. Que es esto?
tu en esta casa?
Eus. El rigor
de mi desdicha, y tu amor
en tal peligro me ha puesto.
Iul. Pues como has entrado aqui,
y emprendes tan loco estremo?
Eus. Como la muerte no temo.
Iul. Que es lo que intentas assi?
Eus. Oy obligarte deseo,
Iulia, porque agradecida
des a mi amor nueua vida,
nueua gloria a mi deseo.
Yo he sabido quanto ofende
a tu padre mi cuidado,
que a su noticia ha llegado
nuestro amor, y que pretende,
que tu recibas mañana
el estado que desea,
para que mi dicha sea,
quanto mi esperança vana.
Si ha sido gusto, si ha sido
amor el que me has mostrado,
si es verdad, que me has amado,
si es cierto, que me has querido,
vente conmigo, pues ves,
que no tiene resistencia
de tu padre la obediencia,
dexa su casa, y despues,
que aurà mil remedios piensa,
pues en mi poder es justo,
que haga de la fuerça gusto,
y obligacion de la ofensa.
Villas tengo en que guardarte,
gente con que defenderte,
hazienda para ofrecerte,

y vn alma para adorarte.
Si darme vida deseas,
si es verdadero tu amor,
atreuete, ò el dolor
harâ que mi muerte veas.
Iul. Oye Eusebio.
Arm. Mi señor
viene, señora.
Iul. Ay de mi!
Eus. Pudiera hallar contra mi
la fortuna mas rigor?
Iul. Podrâ salir?
Arm. No es possible
que se vaya, porque ya
llamando a la puerta estâ.
Iul. Graue mal!
Eus. Pena terrible!
que harè?
Iul. Esconderse es ya forçoso.
Eus. Donde?
Iul. En aquesse aposento.
Arm. Presto, que sus passos siento.

Escondese Eusebio, y sale Curcio viejo venerable, padre de Iulia.

Curc. Hija, si por el dichoso
estado, que tu codicias,
y que ya seguro tienes,
no das a mis parabienes
la vida, y alma en albricias,
del deseo que he tenido
no agradeces el cuidado,
todo queda efetuado,
y todo tan preuenido,
que solo falta ponerte
la mas bizarra, y hermosa,
para ser de Christo esposa,
mira que dichosa suerte,
oy auentajas a todas
quantas saben embidiar,
pues te verân celebrar
aquestas diuinas bodas.
Que dizes?
Iul. Que puedo hazer?
Eus. Yo me doy la muerte aqui,
si ella le dize que si.
Iul. No sé como responder.
Bien, señor, la autoridad
de padre, que es preferida,
imperio tiene en la vida,
pero no en la libertad.
Pues que supiera antes yo
tu intento, no fuera bien?
y que tu, señor, tambien
supieras mi gusto?
Curc. No, que sola mi voluntad,
en lo justo, ò en lo injusto
has de tener por tu gusto.
Iul. Solo tiene libertad
vn hijo para escoger
estado, que el hado impio
no fuerça el libre albedrio,
dexame pensar, y ver
de espacio esso, y no te espante
ver, que termino te pida,
que el estado de vna vida
no se toma en vn instante.
Curc. Basta, que yo le he mirado,
y yo por ti he dado el si.
Iul. Pues si tu vines por mi,
toma tambien el estado.
Curc. Calla infame, calla loca,
que harè de aquesse cabello
vn lazo para tu cuello,
o sacarè de tu boca
con mis manos la atreuida
lengua, que de oir me ofendo.
Iul. La libertad te defiendo,
señor, pero no la vida.

Acaba su curso triste,
y acabarâ tu pesar,
que mal te puedo negar
la vida que tu me diste.
La libertad que me dio
el cielo, es la que te niego.
Curc. En este punto a creer llego
lo que el alma sospechò,
que no fue buena tu madre,
y manchò mi honor alguno,
que oy el honor importuno,
ofende el honor de vn padre,
a quien el Sol lo igualò
con resplandor, y belleza,
sangre, honor, lustre, y nobleza.
Iul. Esso he entendido yo,
por esso no he respondido.
Curc. Armida salte allâ fuera,
y ya que mi pena fiera
tantos años he tenido
secreta, de mis enojos
la ciega passion obliga
a que la lengua te diga
lo que te han dicho los ojos.
La Señoria de Sena,
por dar a mi sangre fama,
en su nombre me embiò
a dar la obediencia al Papa
Vrbano Tercio: tu madre,
que con opinion de santa
fue en Sena comun exemplo
de las Matronas Romanas,
y aun de las nuestras: no sè
como mi lengua la agrauia.
Mas ay infelize! tanto
la satisfacion engaña,
en Sena quedò, y yo estuue
en Roma con la embaxada
ocho meses, porque entonces
por concierto se trataua,
que esta Señoria fuesse
del Pontifice, Dios haga
lo que a su Estado conuenga,
que aqui importa poco, ò nada.
Bolui a Sena, y hallè en ella,
aqui el aliento me falta,
aqui la lengua enmudece,
aqui el animo desmaya.
Hallè, ay injusto temor,
a tu madre tan preñada,
que para el infame puerto
cumplia las nueue faltas.
Ya me auia preuenido
por sus mentirosas cartas
esta desdicha, diziendo,
que quando me fui quedaua
con sospecha, y yo la tuue
de mi deshonra tan clara,
que discurriendo en mi agrauio
imaginè mi desgracia.
No digo que verdad sea,
pero quien nobleza trata,
no ha de aguardar a creer,
que el imaginarle basta.
Que importa que vn noble sea
desdichado, ò ley tirana!
de honor, ò barbaro fuero
del mundo, si la ignorancia
le disculpa, mienten, mienten
las leyes, porque no alcança
los misterios al efeto
quien no preuiene la causa.
Que ley culpa a vn inocente?
que opinion a vn libre agrauia?
miente otra vez, que no es
deshonra, sino desgracia.
Bueno es, que en leyes de honor
le comprehenda tanta infamia,
al Mercurio que le roba,
como al Argos que le guarda.

Que dexa el mundo, que dexa,
si assi al inocente infama,
de deshonra para aquel,
que lo sabe, y que lo calla?
Yo entre tantos pensamientos,
yo entre confussiones tantas,
ni vi regalo en la mesa,
ni hize descanso en la cama.
Tan desabrido conmigo
estuue, que me trataua
como ageno el coraçon,
y como a Tirano el alma.
Y aunque a vezes discurria
en su abono, y aunque hallaua
verisimil la disculpa,
pudo en mi tanto la instancia
del temor que me ofendia,
que con saber que fue casta,
tomè de mis pensamientos,
no de sus culpas vengança.
Y porque con mas secreto
fuesse, preuine vna caça
fingida, porque a vn zeloso
solo lo fingido agrada.
Al monte fui, y quando todos
entretenidos estauan
en su alegre regozijo,
con amorosas palabras,
que bien las dize quien miente!
que bien las cree quien ama!
Llevè a Rosmira su madre
por vna senda apartada
del camino, y diuertida
llegò a vna secreta estancia
deste monte, a cuyo albergue
el sol ignora la entrada,
porque se la defendian
rusticamente enlazadas,
por no dezir que amorosas,
arboles, hojas, y ramas.
Aqui pues, donde apenas
sierra imprimiò mortal planta,
solos los dos.

Sale Arminda.

Arm. Si el valor
que el noble pecho acompaña,
señor, y si la experiencia
que te han dado honrosas canas
en la desdicha presente
no te niega, ò no te falta,
examen serà el valor
de tu animo.
Curc. Que causa
te obliga a que assi interrompa
mi razon?
Arm. Señor.
Curc. Acaba,
que mas la duda ofende.
Iul. Porque te suspendes? habla.
Arm. No quisiera ser la voz
de mi pena, y tu desgracia.
Curc. No temas dezirla tu,
pues yo no temo escuchalla.
Arm. A Lisardo mi señor.
Eus. Esto solo me faltaua.
Arm. Bañado en su sangre traen
en vna silla por andas,
quatro rusticos pastores,
muerto (ay Dios!) a puñaladas.
Mas ya a tu presencia llega:
no le veas.
Curc. Cielos, tantas
penas para vn desdichado:
ay de mi!

Salen los villanos con Lisardo en vna silla, ensangrentado el rostro.

Iul. Pues que inhumana
fuer

fuerça ensangrentò la ira
en su pecho? que tirana
mano se bañò en mi sangre,
contra su inocencia airada?
Ay de mi!
Arm. Mira señora.
Blas. No llegues a verle.
Curc. Aparta.
Tir. Detente señor.
Curc. Octauio,
no puede sufrirlo el alma.

Dexadme ver esse cadaver frio,
deposito infeliz de heladas venas,
ruina del tiempo, estrago del impio
hado, teatro funesto de mis penas:
que tirano rigor, ay hijo mio!
tragico monumento en las arenas
construyò, porque hiziesse en quexas vanas
mortaja triste de mis blancas canas.
Ay amigos, dezid, quien fue homicida
de vn hijo en cuya vida yo animaua?
Meng. Gil lo dirâ, que al verle dar la herida
oculto en vnos arboles estaua.
Curc. Di amigo, di, quien me quitò esta vida?
Gil. Yo solo sè, que Eusebio le llamaua,
quando con el reñia. *Curc.* Ay mas deshõra,
Eusebio me ha quitado vida, y honra.
Disculpa agora tu de sus crueles
deseos la ambicion, di, que concibe
casto amor, pues a falta de papeles,
lasciros gustos con su sangre escriue.
Iul. Señor.
Curc. No me respondas como sueles:
a tomar estado te apercibe,
ò apercibe tambien a tu hermosura,
con Lisardo temprana sepultura.
Los dos a vn tiempo el sentimiẽto esquiuo
en este dia sepultar concierta,
el muerto al mundo, en mi memoria viuo,
tu viua al mundo, en mi memoria muerta:
y en tanto que el entierro os apercibo,
porque no huyas cerrarè esta puerta,
queda con el, porque de aquessa suerte
liciones al morir te dè su muerte.

Vanse todos, y queda Iulia en medio de Lisardo, y Eusebio que sale por otra puerta.

Iul. Mil vezes procuro hablarte
tirano Eusebio, y mil vezes
el alma duda, el aliento
falta, y la lengua enmudece.
No sé, no sé, como pueda
hablar, porq̃ a vn tiempo vienen
embueltas iras piadosas
entre verdades crueles.
Quisiera cerrar los ojos
a aquesta sangre inocente
que está pidiendo vengança
desperdiciando claueles.
Y quisiera hallar disculpa
en las lagrimas que viertes,
que al fin heridas, y ojos
son bocas que nunca mienten.
Y en vna mano el amor,
y en otra el rigor presente,
quisiera a vn tiempo quisiera
castigarte, y defenderte.
Y entre ciegas confusiones
de pensamientos tan fuertes,
la clemencia me combate,
el sentimiento me vence.
Desta suerte solicitas
obligarme, desta suerte
Eusebio en vez de finezas
con crueldades me pretendes.
Quando de mi boda el dia
resuelta espera, quieres,
que en vez de apacibles bodas,
tristes obsequias celebre.
Quando por tu gusto era
a mi padre inobediente,
funestos lutos me das,
en vez de galas alegres.
Quando arriesgando mi vida
hize possible el quererte,
en vez de talamo, ay cielos!
vn sepulcro me pretienes.
Y quando mi mano ofrezco,
despreciando inconuenientes,
de horror la tuya bañada
en mi sangre me la ofreces.
Que gusto tendrè en tus braços
si para llegar a verme,
dando vida a nuestro amor,
voy tropeçando en la muerte?
Que dirâ el mundo de mi,
sabiendo que tengo siempre,
sino presente el agrauio,
quien le cometiò presente?
Pues quando quiera el oluido
sepultarle, solo el verte
entre mis braços serâ
memoria con que me acuerde.
Yo entonces, yo aunq̃ te adore,
los amorosos placeres
trocarè en iras, pidiendo
venganças: pues como quieres,
que viua sujeta vn alma
a efetos tan diferentes?
Que estè esperando el castigo,
deseando que no llegue,
basta por lo que te quise,
perdonarte, sin que esperes
verme en tu vida, ni hablarme.
Essa ventana, que tiene
salida al jardin, podrâ
darte passo, por al puedes
escaparte, huye el peligro,
porque si mi padre viene
no te halle aqui, vete Eusebio,
y mira que no te acuerdes
de mi, que oy me pierdes tu,
porque quisiste perderme.
Vete, y viue tan dichoso,

que

que tengas felizemente
bienes, sin que a los pesares
pagues pension de los bienes.
Que yo harè para mi vida
vna celda, prision breue,
sino sepulbro, pues ya
mi padre enterrarme quiere.
Alli llorarè desdichas
de vn hado tan inclemente,
de vna fortuna tan fiera,
de vna inclinacion tan fuerte,
de vn Planeta tan opuesto,
de vna estrella tan rebelde,
de vn amor tan desdichado,
de vna mano tan alebe,
que me ha quitado la vida,
y no me ha dado la muerte:
porque entre tantos pesares
siempre viua, y muera siempre.
Eus. Si a caso mas que tus vozes,
son ya tus manos crueles,
para tomar la vengança
rendido a tus pies me tienes.
Preso me trae mi delito,
tu amor es la carcel fuerte,
las cadenas son mis yerros,
prisiones que el alma teme.
Verdugo es mi pensamiento,
si son tus ojos los juezes,
y ellos me dan la sentencia,
por fuerça serâ de muerte.
Mas diga entonces la fama
en su pregon: Este muere,
porque quiso, pues que solo
es mi delito quererte.
No pienso darte disculpa,
no parezca que la tiene
tan grande error, solo quiero
que me mates, y te vengues.
Toma esta daga, y con ella
rompe vn pecho que te ofende,
saca vn alma que te adora,
y tu misma sangre vierte.
Y sino quieres matarme,
para que a vengarse llegue
tu padre, dirè que estoy
en tu aposento. *Iul.* Detente,
y por vltima razon,
que he de hablarte eternamente:
has de hazer lo que te digo?
Eus. Yo lo concedo. *Iul.* Pues vete
adonde guardes tu vida,
hazienda tienes, y gente
que la podrâ defender.
Eus. Mejor serâ que yo quede
sin ella, porque si viuo,
serâ impossible que dexe
de adorarte, y no has de estar,
aunque vn Conuento te encierre,
segura.
Iul. Guardate tu,
que yo sabrè defenderme.
Eus. Boluerè yo a verte? *Iul.* No.
Eus. No ay remedio?
Iul. No le esperes.
Eus. Que al fin me aborrecas ya?
Iul. Harè por aborrecerte.
Eus. Oluidarasme?
Iul. No sè.
Eus. Verete yo?
Iul. Eternamente.
Eus. Pues aquel passado amor?
Iul. Pues esta sangre presente?
La puerta abren, vete Euiebio.
Eus. Yrè por obedecerte:
que no he de boluer a verte?
Iul. Que no has de boluer a verme?

Ruido dentro, vanse cada vno por su puerta, y lleuan el cuerpo.

SE-

SEGVNDA IORNADA,

De la deuocion de la Cruz.

Ruido de arcabuzes, salen Ricardo, Celio, y Eusebio de vandoleros con arcabuzes.

Ric. Passò el plomo ardiente
el pecho.
Cel. Y haze el golpe mas violento,
que con su sangre la tragedia imprima
en tierna flor.
Euseb. Ponle vna Cruz encima,
y perdonele Dios.
Ricard. Las deuociones
nunca faltan del todo a los ladrones.
Vase Ricardo.
Euseb. Y pues mis hados fieros
me traen a Capitan de vandoleros,
llegarân mis delitos
a ser como mis penas infinitos:
como si diera muerte
a Lisardo a traicion, de aquesta suerte
mi patria me persigue,
porque su furia, y mi despecho obligue
a que guarde vna vida,
siendo de tantas barbaro homicida:
mi hazienda me han quitado,
mis villas confiscado,
y a tanto rigor llegan,
que el sustento me niegan,
y pues le he de buscar desesperado,
no toque passagero
el termino del monte, si primero
no rinde hazienda, y vida.

Salen

Salen con Alberto viejo.

Ric. Llegando a ver la boca de la herida,
escucha Capitan el mas estraño
sucesso.
Euseb. Ya deseo el desengaño.
Ric. Hallé el plomo deshecho
en este libro que tenia en el pecho,
sin auer penetrado,
y al caminante solo desmayado:
vesle aqui sano, y bueno.
Eus. De espãto estoy, y admiraciones lleno:
quien eres venerable
caduco, a quien los cielos admirable
han hecho con prodigio milagroso?
Alb. Yo soy, ò Capitan, el mas dichoso
de quantos hombres ay, que hã merecido
ser Sacerdote indigno, yo he leido
en Bolonia sagrada Teologia
quarenta y quatro años,
su Santidad me daua
de Trento el Obispado,
premio de mis Estudios, y admirado
de ver que yo tenia
cuenta de tantas almas,
y que apenas la daua de la mia:
los laureles dexé, dexé las palmas,
y huyendo sus engaños,
vengo a buscar seguros desengaños
en estas soledades,
donde viuen desnudas las verdades.
Passo a Roma, a que el Papa me conceda
licencia, Capitan, para que pueda
fundar vn Orden santo de Eremitas,
mas tu saña atreuida
quita el hilo a mi suerte, y a la vida.
Euseb. Que libro es este?
Albert. Este es el fruto,
que rinde a mis estudios el tributo

de

de tantos años.
Euſ. Que es lo que contiene?
Alb. El trata del origen verdadero
de aquel diuino, y celeſtial madero:
el libro al fin ſe llama,
milagros de la Cruz.
Euſ. Que bien la llama
de aquel plomo inclemente,
mas que la cera ſe moſtrò obediente,
pluguiera Dios mi mano
antes que blanco ſu papel hiziera,
de aquel golpe tirano,
entre ſu fuego ardiera?
lleua ropa, y dinero,
y la vida, ſolo eſte libro quiero:
y voſotros ſalilde acompañando
haſta dexarle libre.
Alb. Yrè rogando
al Señor, te dè luz, para que veas
el error en que viues.
Euſ. Si deſeas
mi bien, pidele a Dios, que no permita
muera ſin confeſsion.
Alb. Yo te prometo
ſerè miniſtro en tan piadoſo efeto,
y te doy mi palabra,
tanto en mi pecho tu clemencia labra,
que ſi me llamas en qualquiera parte,
dexarè mi deſierto
por ir a confeſſarte,
vn Sacerdote ſoy, mi nombre Alberto.
Euſ. Tal palabra me dâs?
Alb. Y la confieſſo
con la mano.

Vaſe, y ſale Chilindrina vandolero.

Euſ. Otra vez tus plantas beſo.
Chil. Haſta venir a hablarte
el monte atrauesſè de parte a parte.

Euſ.

Euf. Que ay amigo?
Chil. Dos nueuas harto malas.
Euf. A mi temor el ſentimiento igualas:
que ſon?
Chil. Es la primera,
dezirla no quiſiera,
que al padre de Liſardo
han dado.
Euf. Acaba, que el efeto aguardo.
Chil. Comiſsion de prēderte, ò de matarte.
Euf. Eſſotra nueua temo
mas, porque con vn confuſſo eſtremo
al coraçon parece que camina,
toda el alma adiuina
de algun futuro daño:
que ha ſucedido?
Chil. A Iulia.
Euf. No me engaño
en preuenir triſtezas,
ſi para ver mi mal por Iulia empieças;
Iulia no me dixiſte?
pues eſſo baſta para verme triſte.
Mal aya amen la rigurosa eſtrella,
que me obligò a querella:
en fin Iulia, proſigue.
Chil. En vn Conuento
ſeglar eſtâ.
Euf. Que el cielo me caſtigue
con tan grandes venganças,
de perdidos deſeos,
de muertas eſperanças,
que de los miſmos cielos,
por quien me dexa vengo a tener zelos.
Mas ya tan atreuido,
que viuiendo matando,
me ſuſtento robando:
no puedo ſer peor de lo que he ſido,
deſpeñeſe el intento,
pues ya le ha deſpeñado el penſamiento.
Llama a Celio, y Ricardo, amādo muero.

Chil.

Chil. Yo voy por el. *Vase.*
Euseb. Vè, y dile que aqui espero:
assaltarè el Conuento que la guarda,
ningun graue castigo me acobarda,
que por verme señor de su hermosura,
tirano amor me fuerça,
a acometer la fuerça,
a romper la clausura,
y a violar el sagrado,
que ya del todo estoy desesperador
pues sino me pusiera
amor en tales puntos,
solamente lo hiziera
por cometer tantos delitos juntos.

Salen Gil, y Menga.

Meng. Mas que topamos con el,
segun mezquina naci.
Gil. Menga, yo no voy aqui?
no temas esse cruel
Capitan de buñuleros,
ni el toparlos te alborote,
que honda lleuo yo, y garrote.
Meng. Temo, Gil, sus hechos fieros,
sino a Siluia a mirar ponte
quando aqui la acometiò,
que donzella al monte entrò,
y dueña saliò del monte,
que no es peligro pequeño.
Gil. Conmigo fuera cruel,
que tambien entro donzel,
y pudiera salir dueño.
Meng. A señor, que va perdido,
que anda Eusebio por aqui.
Gil. No eche, señor, por ai.
Eus. Estos no me han conocido,
y quiero dissimular.
Gil. Quiere que aquesse ladron
le mate,
Eus. Villanos son.
Con que podrè yo pagar
esse auiso?
Gil. Con huir
de esse bellaco.
Meng. Si os coge,
señor, aunque no le enoje,
ni vuestro hazer, ni dezir,
luego os matarâ, y creed,
que con poner tras la ofensa
vna Cruz encima, piensa,
que os haze mucha merced.

Salen Ricardo, y Celia.

Ric. Donde le dexaste?
Cel. Aqui.
Gil. Es vn ladron, no le esperes.
Ric. Eusebio, que es lo que quieres?
Gil. Eusebio le llamò? *Meng.* Si.
Eus. Eusebio soy, pues q̃ os mueue
contra mi? no ay quien responda?
Meng. Gil, tienes garrote, y honda?
Gil. Tengo el diablo que te lleue.
Cel. Por los apacibles llanos
que haze del monte la falda,
a quien guarda el mar la espalda,

vi vn esquadron de villanos,
que armado contra ti viene,
y pienso que se avezina,
que assi Curcio determina
la vengança que preuiene.
Mira que piensas hazer,
junta tu gente, y partamos.
Eus. Mejor es que agora huyamos,
que esta noche ay mas que hazer.
Venid conmigo los dos,
de quien justamente fio
la opinion, y el honor mio.
Ric. Muy bien puedes, q̃ por Dios,
que he de morir a tu lado.
Eus. Villanos vida teneis
solo porque le lleueis
a mi enemigo vn recado.
Dezid a Curcio, que yo
con tanta gente atreuida,
solo defiendo la vida,
pero que le busca no.
Y que no tiene ocasion
de buscarme desta suerte,
pues no di a Lisardo muerte
con engaño, ò con traicion.
Cuerpo a cuerpo le matè,
sin ventaja conocida,
y antes de acabar la vida
en mis braços le lleuè
adonde se confessò,
digna accion para estimarse:
mas que si quiere vengarse,
que he de defenderme yo.
Y agora, porque no vean
aquestos por donde vamos,
a ratos entre estos ramos,
paredes sus ojos sean,
porque no auisen.
Ric. Aqui
ay cordel.
Cel. Pues llega presto.
Gil. De san Sebastian me hã puesto.
Meng. De san Sebastian a mi,
mas ate quanto quisiere,
señor, como no me mate.
Gil. Oye, señor, no me ate,
y puto sea yo, si huyere.
Iura tu Menga tambien
este mismo juramento.
Cel. Ya estân atados.
Eus. Mi intento
se vâ executando bien.
La noche amenaza oscura,
tendiendo su negro velo,
Iulia, aunque te guarde el cielo
he de gozar tu hermosura. *Vãse.*
Gil. Quien aurâ que agora nos vea,
Menga, aunque caro nos cueste,
que no diga que es aqueste
Peralvillo del Aldea?
Meng. Vete llegando hâzia aqui,
Gil, que yo no puedo andar.
Gil. Menga, venme a desatar,
y yo te desatarè a ti
luego al punto.
Meng. Ven primero
tu, que ya estâs importuno.
Gil. Es dezir, que vendrâ alguno:
pondrè, que falta vn arriero,
las tres anades cantando,
vn caminante pidiendo,
vn estudiante comiendo,
vna santera rezando,
oy en aqueste camino,
lo que a ninguno faltò,
mas la culpa tengo yo.
Dentro. Hâzia esta parte imagino
que oigo vozes, llegad presto.
Gil. Señor, en buen hora acuda
a desatar vna duda.

en que ha rato que estoy puesto.
Meng. Si a caso buscais, señor,
por el monte algun cordel,
yo os puedo seruir con el.
Gil. Este es mas gordo, y mijor.
Meng. Yo por ser muger espero
remedio en las ansias mias.
Gil. No repare en cortesias,
desateme a mi primero.

Salen Curcio, Tirso, y Otauio.

Tirs. Hâzia aquesta parte suena
la voz.
Gil. Que te quemas.
Tirs. Gil,
que es esto?
Gil. El diablo es sutil:
desata, Tirso, y mi pena
te dirè despues.
Curc. Que es esto?
Meng. Venga en buen hora, señor,
a castigar vn traidor.
Cur. quiẽ desta suerte os ha puesto?
Gil. Quien? Eusebio, que en efeto
dize: pero que se yo
lo que se dize, el nos dexò
aqui en semejante aprieto.
Tirs. No llores, pues q̃ no ha estado
oy muy poco liberal
contigo.
Blas. No lo ha hecho mal,
pues a Menga te ha dexado.
Gil. Ay Tirso, no lloro yo
porque piadoso no fue.
Tirs. Pues porque lloras?
Gil. Porque?
porque a Menga se dexò,
la de Anton lleuò, y al cabo,
de seis que no parecia,
hallò a su muger vn dia,
hizimos vn baile brauo
del hallazgo, y gastò cien reales.
Blas. Bartolo no se casò
con Catalina, y pariò
a seis meses no cabales.
Y andaua con gran plazer
diziendo, si tu le viesses,
lo que otra haze en nueue meses
haze en cinco mi muger.
Tirs. Ello no ay honra segura.
Curc. Que esto llegue a escuchar
deste tirano: quien viò
tan notable desventura?
Meng. Como desti uirle piensa,
que hasta las mismas mugeres
tomaremos, si tu quieres,
las armas contra su ofensa.
Gil. Aqui acude lo mas cierto,
toda aquesta procesion
de Cruzes, que miras, son,
señor, de hombres q̃ ha muerto.
Otau. Es aqui lo mas secreto,
de todo el monte.
Curc. Y aqui
fue, cielos, donde yo vi
aquel milagroso efeto
de inocencia, y castidad,
cuya verdad, atreuido,
tantas vezes he ofendido
con dudas, siendo verdad
vn milagro tan patente.
Otau. Señor, que nueua passion
causa tu imaginacion?
Curc. Rigores que el alma siente
son Otauio, y mis enojos
para publicar me mengua,
como los niego a la lengua,
me van saliendo a los ojos.
Haz Otauio, que me dexe

solo essa gente que sigo,
porque aqui de mi, y conmigo
oy a los cielos me quexe.
Otan. Ea soldados, despejad.
Blas. Que dezis?
Tirs. Que pretendeis?
Gil. Despiojad, no lo entendeis?
que nos vamos a espulgar.
Vanse.
Curc. A quien no aurâ sucedido,
tal vez lleno de pesares,
descansar consigo a solas,
por no descubrirse a nadie.
Yo a quien tantos pensamientos
a vn tiempo afligen, que hazen
con lagrimas, y suspiros
competencia al mar, y al aire.
Compañero de mi mismo
en las mudas soledades,
con la pension de mis bienes
quiero diuertir mis males.
Ni las aves, ni las fuentes
sean testigos bastantes,
que al fin las fuentes murmuran,
y tienen lenguas las aves.
No quiero mas compañia
de aquestos troncos saluajes,
que quien escucha, y no aprende,
serâ fuerça que no hable.
Teatro este monte fue
del sucesso mas notable,
que entre prodigios de zelos
cuentan las antiguedades,
De vna inocente verdad,
pero quien podrâ librarse
de sospechas, en quien son
mentirosas las verdades.
Muerte de amor son los zelos,
que no perdonan a nadie,
ni por humilde le dexan,
ni le respetan por graue.
Aqui pues, donde yo digo,
Rosmira, y yo: de acordarme
no es mucho que el alma tiẽble,
no es mucho que la voz falte,
Que no ay flor q̃ no me assombre,
no ay hoja que no me espante,
no ay piedra que no me admite,
tronco que no me acobarde,
Peñasco que no me oprima,
monte que no me amenace,
porque todos son testigos
de vna hazaña tan infame.
Saquè al fin la espada, y ella,
sin temerme, y sin turbarse,
porq̃ en riesgos de honor, nunca
el inocente es cobarde.
Esposo, dixo, detente,
no digo que no me mates
si es tu gusto, porque yo
como he de poder negarte
la misma vida que es tuya,
solo te pido, que antes
me digas por lo que muero,
y dexame que te abrace.
Yo la dixe, en tus entrañas
como la viuora traes
a quien te ha de dar la muerte,
indicio ha sido bastante
el parto infame que esperas,
mas no lo verâs, que antes
dandote muerte, seré
verdugo tuyo, y de vn Angel.
Si a caso me dixo entonces,
si a caso esposo llegaste
a creer flaquezas mias,
justo serâ que me mates.
Mas a estra Cruz abraçada,
a esta que estaua delante,
prosiguiò, doy por testigo,

de que no supe agrauiarte,
ni ofenderte, que ella sola
serâ justo que me ampare.
Bien quisiera entonces yo,
arrepentido, arrojarme
a sus pies, porque sabia
su inocencia en su semblante.
El que intenta vna traicion
antes mire lo que haze,
porque vna vez declarado,
aunque procure enmendarse,
por dezir que tuuo causa,
lo ha de lleuar adelante.
Yo pues, no porque dudaua
ser la disculpa bastante,
sino porque mi delito
mas amparado quedasse.
El braço leuantè airado,
tirando por varias partes
mil heridas, pero solo
las executè en el aire.
Por muerta al pie de la Cruz
quedò, y queriendo escaparme,
a casa lleguè, y hallèla
con mas belleza, que sale
el Alua, quando en sus braços
nos presenta el Sol infante.
Ella en sus braços tenia
a Iulia, diuina imagen
de hermosura, y discrecion,
que gloria puede igualarse
a la mia, que su parto
auia sido aquella tarde
al mismo pie de la Cruz,
y por diuinas señales
con que al mundo descubria
Dios vn milagro tan grande.
La niña que auia parido,
dichosa con señales tales,
tenia en el pecho vna Cruz
labrada de fuego, y sangre.
Pero que tanta ventura
templana, que se quedasse
otra criatura en el monte,
que ella entre penas tan graues
sintiò auer parido dos.
Y yo entonces.

Otau. Por el valle
atrauiessa vn esquadron
de vandoleros, y antes
que cierre la noche triste,
serâ bien, señor, que baxe
a buscarlos, no escurezca,
porque ellos el monte saben,
y nosotros no.

Curc. Pues junta
la gente, vaya delante,
que no ay gloria para mi
hasta llegar a vengarme.

Vanse y salen Eusebio, Celio, y Ricardo con vna escala.

Ric. Llega con silencio, y pon
a essa parte las escalas.

Eus. Icaro serè sin alas,
sin fuego serè Faeton,
escalar al Sol intento,
y si me quiere ayudar
la luz, tengo de passar
mas allâ del firmamento.
Amor ser tirano enseña,
en subiendo yo, quitad
essa escala, y esperad
hasta que os haga vna seña,
quien subiendo se despeña,
suba yo, y baxe ofendido,
en cenizas conuertido,
que la pena del baxar,
no serâ parte a quitar

la gloria de auer subido.
Gie. Que esperas?
Cid. Pues que rigor
tu altiuo orgullo embaraza?
no veis como me amenaza
vn vino fuego.
Gie. Señor,
fantasmas son del temor.
Eus. Yo temor?
Cid. Sube.
Eus. Ya llego,
aunque a tantos rayos ciego
por las llamas he de entrar,
que no podrá estorbar
de todo el infierno el fuego.
Cid. Ya entró.
Gie. Alguna fantasia
de su mismo horror fundada,
en la idea acreditada,
ò alguna ilusion seria.
Cid. Quita la escala.
Gie. Hasta el dia
aquille emos de esperar.
Cid. Atreuimiento fuera entrar,
aunque yo de mejor gana
me fuera con mi villana,
mas despues aurá lugar.

Vanse y sale Eusebio.

Eus. Por todo el Cõuẽto he andado
sin ser de nadie sentido,
y por quanto he discurrido
de mi destino guiado,
a mil celdas he llegado
de Religiosas, que abiertas
tienen las estrechas puertas,
y en ninguna a Iulia vi:
donde me lleuais assi
esperanças siempre inciertas?
que horror, que silencio mudo,
que oscuridad tan funesta!
luz ay aqui, celda es esta,
Corre vna cortina.
y en ella Iulia, que dudo?
tan poco el valor ayudo,
que agora en hablalla tardo:
que es lo q̃ espero? que aguardo?
mas con impulso dudoso,
si me animo temeroso,
animoso me acobardo.
Mas belleza la humildad
deste trage la assegura,
que en la muger la hermosura
es la misma honestidad,
Su peregrina beldad,
de mi torpe amor objeto,
haze en mi mayor efeto,
que aun tiẽpo a mi amor incito,
con la hermosura apetito,
con la honestidad respeto.
Iulia, a Iulia.
Iul. Quien me nombra?
mas cielos, que es lo que veo?
eres sombra del deseo,
ò del pensamiento sombra?
Eus. Tanto el mirarme te assombra?
Iul. Pues quien aurá, que no intente
huir de ti?
Eus. Iulia, detente.
Iul. Que quieres forma fingida,
de la idea repetida?
solo a la vista aparente,
eres para pena mia
voz de la imaginacion,
retrato de la ilusion,
cuerpo de la fantasia,
fantasma en la noche fria.
Eus. Iulia escucha, Eusebio soy,
que vino a tus pies estoy,
que si el pensamiento fuera,

tiempre contigo estuuiera.
Iul. Desengañandome voy,
con oirte, y considero,
que mi recato ofendido,
mas te quisiera fingido,
Eusebio, que verdadero,
donde yo llorando muero,
donde yo viuo penando.
Que quieres? estoy temblando,
que buscas? estoy muriendo,
que emprendes? estoy temiendo,
que intentas? estoy dudando
como has llegado hasta aqui.
Eus. Todo es estremos amor,
y mi pena, y tu rigor
oy han de triunfar de mi.
Hasta verte aqui sufri
con esperança segura,
pero viendo tu hermosura
perdida, he atropellado
el respeto del sagrado,
y la ley de la clausura.
De lo cierto, ò de lo injusto
los dos la culpa tenemos,
y en mi vienen dos estremos,
que son la fuerça, y el gusto.
No puede darle disgusto
al cielo mi pretension,
antes desta execucion
casada eras en secreto,
y no cabe en vn sujeto
matrimonio, y Religion.
Iul. No niego el lazo amoroso,
que hizo con felicidades
vnir a dos voluntades,
que fue su efeto forçoso,
que te llamè amado esposo,
y que todo esso fue assi
confiesso: pero ya aqui
con voto de Religiosa
a Christo de ser su esposa,
mano, y palabra le di.
Ya soy suya, que me quieres,
vete, porque el mũdo assombre
donde mates a los hombres,
donde fuerces las mugeres.
Vete Eusebio, ya no esperes
fruto de tu loco amor,
para que te cause horror,
que estoy en sagrado piensa.
Eus. Quanto es mayor tu defensa,
es mi apetito mayor.
Ya las paredes saltè
del Conuento, ya te vi,
no es amor quien viue en mi,
causa mas oculta fue.
Cumple mi gusto, ò dirè,
que tu misma me has llamado,
que me has tenido encerrado
en tu celda muchos dias:
y pues las desdichas mias
me tienen desesperado,
darè vozes: sepan.
Iul. Tente
Eusebio, mira: ay de mi!
passos siento por aqui,
a Coro atrauiessa gente,
cielo, no sè lo que intente,
cierra essa celda, y en ella
estarás, pues atropella
vn temor a otro temor.
Eus. Que poderoso es mi amor.
Iul. Que rigurosa mi estrella.
Ric. Ya son las tres, mucho tarda.
Cel. El que goza su ventura,
Ricardo, en la noche oscura,
nunca el claro Sol aguarda.
Yo apuesto que le parece,
que nunca el Sol madrugò
tanto, y que oy apresuro

su curso. *Ric.* Siempre amanece
mas temprano a quien desea,
pero al que goza mas tarde.
Cel. No creas que al Sol aguarde,
que en el Oriente se vea.
Ric. Dos horas son ya.
Cel. No creo
que Eusebio lo diga.
Ric. Es justo,
porque al fin son de su gusto,
las horas de tu deseo.
Cel. No sabes lo que he llegado
oy, Ricardo, a sospechar,
que Iulia le embiò a llamar.
Ric. Pues sino fuera llamado,
quien a escalar se atreuiera
vn Conuento?
Cel. No has sentido,
Ricardo, a esta parte ruido?
Ric. Si. *Cel.* Pues llega la escalera.
Eus. Dexame muger.
Iul. Pues quando
vencida de tus deseos,
mouida de tus suspiros,
obligada de tus ruegos,
de tu llanto agradecida,
dos vezes a Dios ofendo,
como a Dios, y como a esposo,
mis braços dexas, haziendo
sin esperanças desdenes,
y sin possession desprecios.
Dõde vas? *Eus.* muger, q̃ intẽtas?
dexame, que voy huyendo
de tus braços, porque he visto
no se que deidad en ellos,
llamas arrojan tus ojos,
tus suspiros son de fuego,
vn bolcan cada razon,
vn rayo cada cabello,
cada palabra es mi muerte,
cada regalo vn infierno,
tantos temores me causa
la Cruz que he visto en tu pecho,
señal prodigiosa ha sido,
y no permitan los cielos,
que aunque tanto los ofenda,
pierda a la Cruz el respeto,
porque si la hago testigo
de las culpas que cometo:
con que verguença despues
llamarla en mi ayuda puedo?
Quedate en tu Religion,
Iulia, yo no te desprecio,
pues mas agora te adoro.
Iul. Escucha, detente Eusebio.
Eus. Esta es la escala.
Iul. Detente,
ò lleuame allà.
Eus. No puedo,
pues que sin gozar la gloria
que tanto esperè, te dexo.
Valgame el cielo! cai.
Ric. Que ha sido?
Eus. No ves la esfera del fuego
poblada de ardientes rayos?
no miras sangriento el cielo,
que todo sobre mi viene?
donde estar seguro puedo,
si airado el cielo se muestra?
Diuina Cruz, yo os prometo,
y os hago solemne voto,
con quantas clausulas puedo,
de en qualquier parte que os vea,
las rodillas por el suelo,
rezar vn Aue Maria.

Vanse, lleuandole, y dexan la escalera.

Iul. Turbada, y confussa quedo:
aquestas fueron ingrato

las firmezas? estos fueron
los estremos de tu amor?
ò son de mi amor estremos.
Hasta vencerme a tu gusto,
con amenazas, con ruegos,
aqui amante, alli tirano
porfiaste, pero luego
que de tu gusto, y mi pena
pudiste llamarte dueño,
antes de vencer huiste,
quien sino tu venciò huyendo?
Muerta soy, cielos piadosos,
porque introduxo venenos
naturaleza, si auia
para dar muerte desprecios.
Ellos me quitan la vida,
pues que con nueuo tormento,
lo que me desprecia busco,
quien vio tan dudoso efeto
de amor? quando me arrojaua
con mil lagrimas, Eusebio,
le dexaua, pero agora,
porque el me dexa le ruego.
Tales somos las mugeres,
que contra nuestros deseos
aun no queremos dar gusto
con lo mismo que queremos.
Ningano nos quiera bien,
si pretende alcançar premio,
que queridas despreciamos,
y aborrecidas queremos.
No siento que no me quiera,
solo que me dexe siento,
por aqui cayò, tras el
me arrojarè: mas que es esto,
esta no es escala? si,
que terrible pensamiento:
detente imaginacion,
no me despeñes, que creò,
que si llego a consentir,
a hazer el delito llego.
No saltò Eusebio por mi
las paredes del Conuento?
no me holguè de verle yo
en tantos peligros puesto
por mi causa? pues que dudo?
que me acobardo? que temo?
lo mismo harè yo en salir,
que el en entrar, si es lo mismo,
tambien se holgarà de verme
por su causa en tales riesgos.
Ya por auer consentido
la misma culpa merezco,
que si es tan grande el pecado,
porque el gusto ha de ser menos?
Si consenti, y me dexò
Dios de su mano, no puedo
de vna culpa que es tan grande
tener perdon? pues que espero?
Al mundo, al honor, a Dios
hallo perdido el respeto,
quando a ceguedad tan grande
vendados los ojos bueluo.
Demonio soy, que he caido
despeñado deste cielo,
pues sin tener esperanças
de subir, no me arrepiento.
Ya estoy fuera de sagrado,
y de la noche el silencio,
con su escuridad me tiene
cubierta de horror, y miedo.
Tan deslumbrada camino,
que en las tinieblas tropieço,
y aun no caigo en mi pecado:
donde voy? que hago? que intẽto
Con la muda confussion
de tantos temores, temo
que se me altera la sangre,
que se me eriza el cabello,
turbada la fantasia,

en el aire forma cuerpos,
y sentencias contra mi
pronuncia la voz del eco
el delito, que antes era
quien me animaua soberbio,
es quien me acobarda agora:
a penas las plantas puedo
mouer, que el mismo temor
grillos a mis pies ha puesto.
Sobre mis ombros parece
que carga vn prolijo peso
que me oprime, y toda yo
estoy cubierta de yelo.
No quiero passar de aqui,
quiero boluerme al Conuento,
donde de aqueste pecado
alcance perdon, pues creo
de la clemencia diuina,
que no ay luzes en el cielo,
que no ay en el mar arenas,
no ay atomos en el viento,
que sumados todos juntos,
no sean numero pequeño
de los pecados, que sabe
Dios perdonar: passos siento,
a esta parte me retiro
en tanto que passan, luego
subirè sin que me vean.

Salen Ricardo, y Celio.

Ric. Con el espanto de Eusebio,
aqui se quedò la escala,
y agora por ella bueluo,
no aclare el dia, y la vean
a esta pared.

Bueluense a entrar los dos con la escala.

Iul Ya se fueron,
agora podrè subir
sin que me sientan: que es esto?
no es aquesta la pared
de la escala? pero creo
que hâzia estotra parte està,
ni aqui està tampoco, cielos!
como he de subir sin ella?
Mas ya mi desdicha entiendo:
desta suerte me negais
la entrada vuestra, pues creo,
que quando quiera subir
arrepentida, no puedo.
Pues si ya me aueis negado
vuestra clemencia, mis hechos
de muger desesperada,
darân assombros al cielo,
darân espantos al mundo,
admiracion a los tiempos,
horror al mismo pecado,
y terror al mismo infierno.

TERCERA IORNADA,

De la deuocion de la Cruz.

Sale Gil con muchas Cruzes, y vna muy grande al pecho.

Gil. Por leña a este monte voy,
que Menga me lo ha mandado,
y para ir seguro, he hallado
vna braua inuencion oy.
Que de la Cruz diz que es
deuoto Eusebio, y assi
he salido armado aqui
de la cabeça a los pies.
Dicho, y hecho, el es par diez,
no topo, lleno de miedo,
donde estar seguro puedo,
sin alma quedo: esta vez
no me ha visto, yo quisiera
esconderme hâzia este lado
mientras passa, yo he tomado
por guarda vna cambronera
para esconderme, no es nada,
tanta pua es la mas chica:
pleguete Christo, mas pica,
que perder vna trocada,
mas que sentir vn desprecio
de vna dama fierabras,
que a todos admite, y mas
que tener zelos de vn necio.

Sale Eusebio.

Euseb. No sé donde podré ir,
larga vida vn triste tiene,
que nunca la muerte viene
a quien le cansa el viuir.
Iulia, yo me vi en tus braços,
quando tan dichoso era,
que de tus braços pudiera
hazer amor nueuos lazos.
Sin gozar al fin dexé
la gloria que no tenia,
mas no fue la causa mia,
causa mas secrera fue,
pues teniendo mi albedrio
superior efeto ha hecho,
que yo respete en tu pecho
la Cruz que tengo en el mio.
Y pues con ella los dos,
ay Iulia auemos nacido,
secreto misterio ha sido,
que lo entiende solo Dios.

Gil. Mucho pica, ya no puedo
mas sufrillo.

Euseb. Entre estos ramos
ay gente: quien va?

Gil. Aqui echamos
a perder todo el enredo.

Euf. Vn hombre a vn arbol atado,
y vna Cruz al cuello tiene,
cumplir mi voto conuiene
en el suelo arrodillado.

Gil. A quien, Eusebio, enderezas
la oracion? ó de que tratas?
si me adoras, que me atas?

si me atas, que me rezas?
Euf. Quien es?
Gil. A Gil no conoces?
Desde que con el recado
aqui me dexaste atado,
no han aprouechado vozes,
para que alguien, que rigor!
me llegasse a desatar.
Euf. Pues no es aqueste el lugar
donde te dexè. *Gil.* Señor,
es verdad, mas yo que vi,
que nadie llegaua, he andado
de arbol en arbol atado,
hasta auer llegado aqui:
aquesta la causa fue
de sucesso tan estraño.
Desatale.
Euf. Este es simple, y de mi daño
qualquier sucesso sabrè.
Gil, yo te tengo aficion,
desde que otra vez hablamos,
y aqui quiero que seamos
amigos. *Gil.* Tiene razon,
y quisiera, pues nos vemos
tan amigos, no ir allâ,
sino andarme por acâ,
pues aqui todos seremos
bañuleros, que diz que es
holgada vida, y no andar
todo el año a trabajar.
Euf. Quedate conmigo pues.

Sale Ricardo, y vandoleros, y traen a Iulia vestida de hombre, y cubierto el rostro.

Ric. En lo baxo del camino,
que esta montaña atrauiessa,
ora hizimos vna pressa,
que segun es, imagino,
que te dè gusto. *Euf.* Està bien,
luego della trataremos,
sabe agora que tenemos
vn nueuo soldado.
Ric. Quien?
Gil. Gil, no me vè.
Euf. Este villano,
aunque le veis inocente,
conoce notablemente
desta tierra, monte, y llano,
y en el serà nuestra guia.
Fuera desto al campo irâ
del enemigo, y serâ
en el mi perdida espia:
arcabuz le podeis dar,
y vn vestido.
Cel. Ya està aqui.
Gil. Tengan lastima de mi,
que me quedo a vandolear.
Euf. Quien es esse gentilhombre,
que el rostro encubre?
Ric. No ha sido
possible, que aya querido
dezir la patria, y el nombre,
porque al Capitan no mas
dize que lo ha de dezir.
Euf. Bien te puedes descubrir,
pues ya en mi presencia estâs.
Iul. El Capitan sois?
Euf. Si *Iul.* Ay Dios!
Euf. Dime quien eres, y a que
veniste?
Iul. Yo lo dirè
estando solos los dos.
Euf. Retiraos todos vn poco.
Vanse.
Ya estâs a solas conmigo,
solos arboles, y flores,
pueden ser mudos testigos
de tus vozes, quita el velo

con que cubierto has traido
el rostro, y dime, quien eres?
donde vas? que has pretendido?
habla.

Iul. Porque de vna vez
sepas a lo que he venido,
y quien soy, saca la espada,
pues desta manera digo,
que soy quien viene a matarte.

Eus. Con la defensa resisto;
tu ossadia, y mi temor,
porque mayor auia sido
de la accion, que de la voz.

Iul. Riñe, cobarde, conmigo,
y verâs, que con tu muerte
vida, y confussion te quito.

Eus. Yo por defenderme, mas,
que por ofenderte riño,
que ya tu vida me importa,
que si en este desafio
te mato, no sè porque,
y si me matas lo mismo.
Descubrete agora pues,
si te agrada.

Iul. Bien has dicho,
porque en venganças de honor,
sino es que conste el castigo
al que fue ofensor, no queda
satisfecho el ofendido.

Descubrese.

Conocesme? que te espantas?
que me miras?

Eus. Que rendido
a la verdad, y a la duda,
en confussos desvarios,
me espanto de lo que veo,
me assombro de lo que miro.

Iul. Ya me has visto.

Eus. Si, y de verte
mi confussion ha crecido
tanto, que si antes de agora
alterados mis sentidos,
desearon verte, ya
desengañados, lo mismo
que dieran antes por verte,
dieran por no auerte visto.
Tu Iulia, tu en este monte,
tu con profano vestido,
dos vezes violento en ti:
como sola aqui has venido?
que es esto?

Iul. Desprecios tuyos
y desengaños mios.
Y porque veas, que es flecha
disparada, ardiente tiro,
veloz rayo vna muger,
que corre tras su apetito.
No solo me han dado gusto
los pecados cometidos
hasta agora, mas tambien
me la dan si los repito.
Sali del Conuento, fui
al monte, y porque me dixo
vn pastor, que mal guiada
iba por aquel camino,
neciamente temerosa,
por euitar mi peligro
le asseguré, y le di muerte,
siendo instrumento vn cuchillo
que en la petrina traia.
Con este, que fue ministro
de la muerte, a vn caminante,
que cortesmente preuino
en las ancas de vn cauallo
a tanto cansancio alibio,
a la vista de vna aldea,
porque entrar en ella quiso,
huyendo al poblado, paga

con la muerte el beneficio.
Tres dias fueron, y no tres
los que aquel desierto me hizo
mesa de silvestres plantas,
lechos de peñascos frios.
Lleguè a vna pobre cabaña,
a cuyo techo pagizo
juzguè pabellon dorado
en la paz de mis sentidos.
Liberal huespeda fue
vna serrana conmigo,
compitiendo en los deseos
con el pastor su marido.
A la hambre, y al cansancio
dexè en su albergue vencidos,
con buena mesa, aunque pobre,
manjar, aunque humilde limpio.
Pero al despedirme dellos,
atiendo antes preuenido,
que al buscarme, no pudiessen
dezir, nosotros la vimos.
Al cortes pastor, que al monte
salió a enseñarme el camino,
matè, y entrè donde luego
hago en su muger lo mismo.
Mas considerando entonces,
que en este vestido mio
mi pesquisidor lleuaua,
mudarmele determino.
Al fin pues, por varios casos,
con las armas, y el vestido
de vn caçador, cuyo sueño,
no imagen, trassunto vino
fue de la muerte, lleguè
aqui venciendo peligros,
despreciando inconuenientes,
y atropellando desinios.

Eus. Con tãto assombro te escucho,
con tanto temor te miro,
que eres al oido encanto,
si a la vista basilisco.
Iulia, yo no te desprecio,
pero temo los peligros
con que el cielo me amenaza;
yo por esso me retiro.
Bueluete tu a tu Conuento,
que yo temeroso viuo
de essa Cruz, tanto, que huyo
de tirmas de que es este ruido?

Salen los vandoleros.

Ric. Preuen, señor, la defensa,
que apartados del camino
al monte, Curcio, y su gente
en busca tuya han salido,
de todas essas aldeas,
tanto el numero han crecido,
que han venido contra ti,
viejos, mugeres, y niños,
diziendo, que ha de vengar
en tu sangre, la de vn hijo
muerto a tus manos, y jura
dellenarte por castigo,
ò por vengança de tantos,
preso a Sena, muerto, ò viuo.

Eus. Iulia, despues hablaremos,
cubre el rostro, y ven conmigo,
que no es biẽ q̃ en poder quedes
de tu padre tu enemigo.
Soldados este es el dia
de mostrar aliento, y brio,
porque ninguno desmaye,
considere, que atreuidos
vienen a darnos la muerte,
ò prendernos, que es lo mismo:
y sino en publica carcel,
de desdichas perseguidos,
y sin honra nos veremos.
Pues si esto emos conocido,

por la vida, y por la honra,
quien temiò el mayor peligro
no pienſen que los tememos,
ſalgamos a recibillos,
que ſiempre eſtà la fortuna
de parte del atreuido.

Ric. No ay que ſalir, que ya llegan
a noſotros.

Euſ. Preuenios,
y ninguno ſea cobarde,
que viue el cielo, ſi miro
huir alguno, ò retirarſe,
que he de enſangrentar los filos
de aqueſte azero en ſu pecho
primero que en mi enemigo.

Dentro.

Curc. En lo encubierto del monte
al traidor de Euſebio he viſto,
y para inutil defenſa
haze murallas ſus riſcos.

Dentro.

Otro. Ya entre las eſpeſas ramas
deſde aqui los deſcubrimos.

Iul. A ellos.

Euſ. Eſperad, villanos,
que viue Dios que teñidos
con vueſtra ſangre los campos,
han de ſer hondoſos rios.

Ric. De los cobardes villanos
es el numero exceſsiuo.

Dentro.

Curc. A donde Euſebio, te eſcõdes?

Euſ. No eſcondo, que ya te ſigo.

Ruido dentro, y ſale Iulia.

Iul. Del monte que yo he buſcado,
a penas las yeruas piſo,
quando horribles vozes oigo,
marciales campañas miro,
de la polvora los ecos,
y del azero los filos,
vnos ofenden la viſta,
y otros turban el oido.
Mas que es aquello que veo,
desbaratado, y vencido
todo el eſquadron de Euſebio
le dexa ya el enemigo.
Quiero boluer a juntar
toda la gente que ha auido
de Euſebio, y boluer a dalles
fauor, que ſi los animo,
ſerè en ſu defenſa aſſombro,
del mundo ſerè cuchillo,
de la parca eſtrago fiero,
de ſus vidas vengatiuo,
eſpanto de los futuros,
y admiracion de los ſiglos.

Vaſe, y ſale Gil de vandolero.

Gil. Por eſtar ſeguro, a penas,
fui vandolero nouicio,
quando por ſer vandolero
me veo en tanto peligro.
Quando yo era labrador
eran ellos los vencidos,
y oy, porque ſoy de la carda,
va ſucediendo lo miſmo.
Sin ſer avariento traigo
la deſventura conmigo,
pues tan deſgraciado ſoy,
que mil vezes imagino,
que a ſer yo Iudio, fueran
deſgraciados los Iudios.

Salen Menga, y Blas, y otros villanos.

Meng. A ellos, que van huyendo.

Blas. No ha de quedar vno viuo
tan solamente.
Meng. Hazia aqui
vno dellos se ha escondido.
Blas. Muera este ladron.
Gil. Mirad,
que yo soy.
Meng. Ya nos ha dicho
el trage, que es vandolero.
Gil. El trage les ha mentido,
como muy grande bellaco.
Meng. Dale tu.
Blas. Pegale digo.
Gil. Bien dado estoy, y pegado:
aduertid.
Meng. No ay que aduertirnos,
vandolero sois.
Gil. Mirad
que soy Gil, voto a Christo.
Meng. Pues no hablaras antes Gil?
Blas. Pues Gil no lo huuieras dicho?
Gil. Que mas antes, si el yo soy
os dixe desde el principio.
Meng. Que hazes aqui?
Gil. No lo vès?
ofendo a Dios en el quinto:
mato solo, mas que juntos
vn Medico, y vn Eitio.
Meng. Que trage es este?
Gil. Es el diablo:
matè a vno, y su vestido
me puse.
Meng. Pues como di
no està de sangre teñido
si le mataste?
Gil. Esso es facil:
muriò de miedo, esta ha sido
la causa.
Meng. Ven con nosotros,
que vitoriosos seguimos
los vandoleros, que agora
cobardes nos han huido.
Gil. No mas vestido, aunque vaya
tiritando de frio.

Vanse, y salen Eusebio, y Curcio peleando.

Curc. Ya estamos solos los dos,
gracias al cielo, que quiso
dar la vengança a mi mano
oy, sin auer reuirido
a las agenas mi agrauio,
ni tu muerte a agenos filos.
Eus. No ha sido en esta ocasion
airado el cielo conmigo,
Curcio en auerte topado,
porque si tu pecho vino
ofendido, boluerà
castigado, y ofendido.
Aunque no sè, que respeto
has puesto en mi, que he temido
mas tu enojo que tu azero:
y aunque pudieran tus brios
darme temor, solo temo,
quando aquessas cosas miro,
que me hazen cobarde.
Curc. Eusebio,
yo confiesso, que has podido
templar en mi de la ira
con que agrauiado te miro,
gran parte, pero no quiero,
que pienses inaduertido,
que te dan temor mis canas,
quando puede el valor mio.
Buelue a reñir, que vna estrella,
o algun fauorable signo,
no es bastante a que yo pierda
la vengança que contigo,
Buelue a reñir.

Euſ. Yo temor?
necciamente has preſumido,
que es temor lo que es reſpeto,
aunque ſi verdad te digo,
la vitoria que deſeo,
es a tus plantas rendido,
pedirte perdon, y a ellas
pongo la eſpada, que ha ſido
temor de tantos.

Curc. Euſebio,
no has de penſar, que me animo
a matarte con ventaja,
eſta es mi eſpada, aſsi quito
la ocaſion de darle muerte,
ven a los braços conmigo.

Abraçanſe, y luchan.

Euſ. No ſè que efeto has hecho
en mi, que el coraçon dentro el pecho
a peſar de vengaças, y de enojos,
en lagrimas ſe aſſoma por los ojos,
y en confuſsion tan fuerte,
quiſiera por vengarte darme muerte,
vengate en mi, rendida
a tus plantas, ſeñor, eſtâ mi vida.

Cur. El azero de vn noble, aũque ofendido,
no ſe mancha en la ſangre de vn rendido,
que quita grande parte de la gloria,
el que con ſangre borra la vitoria.

Dentro. Hâzia aqui eſtân.

Curc. Mi gente vitorioſa
viene a buſcarme, quando temeroſa
la tuya buelue huyendo,
darte vida pretendo,
eſcondete, que en vano
defenderè el enojo vengatiuo
de vn eſquadron villano,
y ſolo tu impoſsible es quedar viuo.

Euſ. Yo, Curcio, nunca huyo
de otro poder, aunque he temido el tuyo,
que ſi mi mano aqueſta eſpada cobra,
verâs quanto valor en ti me falta,
que en tu gente me ſobra.

Salen todos.

Ota. Deſde el mas hondo valle a la mas alta
cumbre de aqueſte monte no ha quedado
viuo

viuo ninguno, solo se ha escapado
Eusebio, porque huyendo aquesta tarde.
Eus. Mientes, que Eusebio nunca fue cobarde.
Todos. Aqui està Eusebio,
muera.
Euseb. Llegad villanos.
Curc. Tente, Otauio, espera.
Otau. Pues tu, señor, que auias
de animarnos, agora desconfias.
Blas. A vn hõbre amparas, q̃ en tu sangre y hõra
introduxo el azero, y la deshonra?
Gil. A vn hombre, que atreuido,
toda aquesta montaña ha destruido?
y a quien en el aldea no ha dexado
melon, donzella, que no aya catado,
a quien tantos ha muerto,
como assi le defiendes?
Otau. Que es señor lo que dizes? que pretendes?
Curc. Esperad, escuchad, triste sucesso,
quanto es mejor que a Sena vaya preso,
date a prision, Eusebio, que prometo,
y como noble juro de ampararte,
siendo abogado tuyo, aunque soy parte?
Eus. Como a Curcio no mas, yo me rindiera,
mas como a juez no puedo,
porque aquel es respeto, y esto es miedo.
Otau. Muera Eusebio.
Curc. Aduertid.
Otau. Pues que? tu quieres
defenderle? a la patria traidor eres?
Cur. Yo traidor? pues me agrauias desta suerte?
perdona, Eusebio, porque yo el primero
tengo de ser en darte triste muerte.
Eus. Quitate de delante,
señor, porque tu vista no me espante,
que viendote, no dudo,
que te tenga tu gente por escudo.
Vanse peleando a dentro.
Curc. Apretandole van, ò quien pudiera
darte agora la vida,

Euse-

Eusebio, aunque la suya misma diera,
en el monte se ha entrado,
por mil partes herido,
retirandose va ya despeñado,
al valle voy bolando,
que aquella sangre fria,
que con timida voz me está llamando,
algo tiene de mia,
que sangre que no fuera
propia, ni me llamara, ni la oyera.

Vase Curcio, y baxa despeñado Eusebio.

Eus. Quando de la vida incierto
me despeña la mas alta
cumbre, veo que me falta
tierra donde caiga muerto.
Pero si mi culpa aduierto
al alma reconocida,
no el ver la vida perdida
me atormenta, sino el ver
como ha de satisfazer
tantas culpas vna vida.
Ya me buelue a perseguir
este esquadron vengatiuo,
pues no puedo quedar viuo,
he de matar, ò morir,
aunque mejor serà ir
donde al cielo perdon pida:
pero mis passos impida
la Cruz, porque desta suerte
ellos me den breue muerte,
y ella me dè eterna vida.
Arbol donde el cielo
quiso dar el fruto verdadero
contra el bocado primero,
flor del nueuo Paraiso,
arco de luz, cuyo auiso
en pielago mas profundo,
la paz publicò del mundo,
planta hermosa, fertil vid,
arpa del nueuo Dauid,
tabla del Moises segura.
Pecador soy, tus fauores
pido por justicia yo,
pues Dios en ti padeciò
solo por los pecadores.
A mi me deues tus loores,
que por mi solo muriera
Dios, si mas mundo no huuiera,
luego eres tu Cruz por mi,
que Dios no muriera enti,
si yo pecador no fuera.
Mi natural deuocion
siempre os pido con Fè tanta,
no permitiesseis Cruz santa,
muriesse sin confession.
No serè el primer ladron,
que en vos se confiesse a Dios,
y pues que ya somos dos,
y yo no le he de negar,
tampoco me ha de faltar
redencion que se obrò en vos.
Lisardo, quando en mis braços
pude ofendido matarte,
lugar di de confessarte,
antes que en tan breues plazos
se desatassen los lazos

mortales, y agora aduierto
en aquel viejo, aunque muerto,
piedad de los dos aguardo,
mira que muero Lisardo,
mira que te llamo Alberto.

Sale Curcio.

Curc. Hâzia aquesta parte estâ.
Eus. Si es que venis a matarme,
muy poco hareis en quitarme
vida que no tengo ya.
Curc. Que bronze no ablandarâ
tanta sangre derramada,
Eusebio rinde la espada.
Eus. A quien?
Curc. A Curcio.
Eus. Esta es,
Y yo tambien a tus pies,
de aquella ofensa passada,
te pido perdon: no puedo
hablar mas, porque vna herida
quita el aliento a la vida,
cubriendo de horror, y miedo
el alma.
Curc. Confusso quedo.
Serâ en ella de prouecho
remedio humano?
Eus. Sospecho,
que la mejor medicina
para el alma, es la diuina.
Curc. Donde es la herida?
Eus. En el pecho.
Curc. Dexame poner en ella
la mano, a ver si resiste
el aliento: ay de mi triste!
que señal diuina y bella
es esta? que al conocella
toda el alma se turbò.

Eus. Son las armas que me diò
esta Cruz, a cuyo pie
naci, porque mas no sê
de mi nacimiento yo.
Mi padre, que no señalo,
aun la cuna me negò,
que sin duda imaginò,
que auia de ser tan malo.
Aqui naci.
Curc. Y aqui igualo
el dolor con el contento,
con el gusto el sentimiento,
efetos de vn hado impio,
y agradable: ay hijo mio!
pena, y gloria en verte siento.
Tu eres Eusebio mi hijo,
si tantas señas aduierto,
que para llorarte muerto,
que justamente me aflijo,
de tus razones colijo
lo que el alma adiuinò.
Tu Madre aqui te dexò
en el lugar que te he hallado,
donde cometi el pecado
el cielo me castigò.
Y aqueste lugar preuiene
informacion de mi error,
pero qual seña mayor,
que aquesta Cruz que conuiene
con otra que Iulia tiene,
que no sin misterio el cielo
os señalò, porque al suelo
fuerais prodigio los dos.
Eu. No puedo hablar, padre a Dios
porque ya de vn mortal velo
se cubre el cuerpo, y la muerte
niega, pasando veloz,
para responderte voz,
vida para conocerte,

y alma para obedecerte,
ya llega el golpe mas fuerte,
ya llega el tranze mas cierto.
Alberto.
Curc. Que llore muerto
a quien aborreci viuo.
Ens. Ven Alberto.
Curc. O tranze esquiuo,
guerra injusta.
Ens. Alberto, Alberto. *Muere.*

Curc. Ya el golpe mas violento
rindiò el vltimo aliento,
paguen mis blancas canas
tanto dolor.

Tirase de las barbas, y sale Blas.

Blas. Ya son tus quexas vanas,
quando puso inconstante la fortuna
en tu valor estremos?
Curc. En ninguna
llegò el rigor a tanto,
aneguen mis enojos
este monte con llanto,
puesto que es fuego el llanto de mis ojos:
ò triste estrella! ò rigurosa suerte!
ò atreuido dolor!

Sale Otauio.

Otau. Oy, Curcio, aduierte
la fortuna en los males de tu estado,
quantos puede sufrir vn desdichado:
el cielo sabe quanto hablarte siento.
Curc. Que ha sido?
Otau. Iulia falta del Conuento.
Curc. El mismo pensamiento, di, pudiera
con el discurso hallar pena tan fiera?
que mi desdicha airada,
sucedida mayor que imaginada,
este cadaver frio,
este que ves, Otauio, es hijo mio:
mira si basta en confussion tan fuerte
qualquiera pena de estas a vna muerte?
dadme paciencia cielos,

ò qui-

ò quitame la vida
agora perseguida
de tormentos tan fieros.

Sale Gil.

Gil. Señor?
Curc. Ay mas dolor?
Gil. Los vandoleros
que huyeron castigados,
en busca tuya bueluen animados
de vn demonio de hombre,
que encubre dellos mismos rostro y nõbre
Curc. Agora que mis penas fueron tales,
que son lisonjas los mayores males:
el cuerpo se retire lastimoso
de Eusebio, en tanto q̃ vn sepulcro hõroso
buelto en cenizas vè mi desventura.
Tirs. Pues como piensas darle sepultura
tu en lugar sagrado
a vn hombre que muriò descomulgado?
Blas. Quien desta suerte ha muerto,
digno sepulcro sea este desierto.
Curc. O villana vengança,
tanto poder en ti la ofensa alcança,
que passas desta suerte
los vltimos vmbrales de la muerte.

Vase Curcio.

Blas. Sea en penas tan graues
su sepulcro las fieras, y las aves.
Otro. Del monte despeñado
caiga por mas rigor despedaçado.
Tirs. Mejor es darle agora
rustica sepultura entre estos ramos,
pues ya la noche baxa
embuelto en esta sobrega mortaja:
aqui en el monte, Gil, con el te queda,
porque sola tu voz auisar pueda

si algunas gentes vienen
de las que huyeron.

Vanse.

Gil. Linda flema tienen:
a Eusebio han enterrado
alli, y a mi aqui solo me han dexado?
Señor Eusebio, acuerdese le digo,
que vn tiempo fui su amigo:
mas que es esto? ò me engaña mi deseo,
ò mil personas a esta parte veo.

Sale Alberto.

Alb. Viniendo agora de Roma,
en la muda suspension
de la noche, en este monte
perdido otra vez estoy.
A questa es la parte adonde
la vida Eusebio me diò,
y de sus soldados temo
que en grande peligro estoy.
Eus. Alberto.
Alb. Que aliento es este
de vna temerosa voz,
que repitiendo mi nombre
en mis oidos sonò?
Eus. Alberto.
Alb. Otra vez pronuncia
mi nombre, y me pareciò,
que es a esta parte, yo quiero
ir llegando.
Gil. Santo Dios!
Eusebio es, y ya es mi miedo
de los miedos el mayor.
Eus. Alberto.
Alb. Mas cerca suena.
Voz que discurres veloz
el viento, y mi nombre dizes,
quien eres?
Eus. Eusebio soy:
llega Alberto hâzia esta parte,
adonde enterrado estoy,
llega, y leuanta estos ramos,
no temas.
Alb. No temo yo.
Gil. Yo si.

Descubrele.

Alb. Ya estâs descubierto:
dime de parte de Dios,
que me quieres?
Eus. De su parte
mi Fè, Alberto, te llamò,
para que antes de morir
me oyesses de confession.
Rato ha que huniera muerto,
pero libre se quedò
del espiritu el cadaver,
que de la muerte el feroz
golpe le priuò del vso,
pero no le diuidiò.

Leuantase.

Ven adonde mis pecados
confiesse, Alberto, que son

mas que del mar las arenas,
y los atomos del Sol,
tanto con el cielo puede
de la Cruz la deuocion.
Alb. Pues yo quantas penitencias
hize hasta agora, te doy,
para que en tu culpa firuan
de alguna satisfacion.

Vanse, y salen por otra puerta Iulia, y vandoleros.

Gil. Por Dios que va por su pie,
y para verlo mejor,
el Sol descubre sus rayos:
a dezirlo a todos voy.
Iul. Agora que descuidados
la vitoria los dexò
entre los braços del sueño,
nos dan bastante ocasion.
Otau. Si has de sahirlos al passo,
por esta parte es mejor,
que ellos vienen por aqui.

Salen todos, y Curcio.

Curc. Sin duda que inmortal soy
en los males que me matan,
pues no me ha muerto el dolor.
Gil. A todas partes ay gente,
sepan todos de mi voz
el mas admirable caso,
que jamas el mundo viò.
De donde enterrado estaua
Eusebio, se leuantò,
llamando vn Clerigo a vozes:
mas para que os cuento yo
lo que todos podeis ver,
mirad con la deuocion
que està puesto de rodillas.

Descubrese de rodillas, y Alberto confessandole.

Curc. Mi hijo es, diuino Dios!
que marauillas son estas?
Iul. Quien vio prodigio mayor?
Curc. Assi como el santo viejo
hizo de la absolucion
la forma, segunda vez
muerto a sus plantas cayò.
Alb. Entre sus grandezas tantas,
sepa el mundo la mayor
marauilla de las suyas.
porque la ensalce mi voz.
Eusebio, despues de muerto
el cielo depositò
su espiritu en su cadaver,
hasta que se confessò,
que tanto con Dios alcança
de la Cruz la deuocion.
Curc. Ay hijo del alma mia,
no fue desdichado no,
quien en su tragica muerte
tantas glorias mereciò.
Ha si Iulia conociera
sus culpas.
Iul. Valgame Dios!
que es lo que estoy escuchando?
que prodigio es este? yo
soy la que a Eusebio pretende?
y hermana de Eusebio soy?
Pues sepan Curcio, y el mundo,
y sepan ya todos oy
mis graues culpas, yo misma,
assombrada de mi error,
darè vozes: sepan todos
quantos oy viuen, que yo
soy Iulia, en numero infame,

de las malas la peor,
mas ya que ha sido comun
mi pecado, desde oy
lo serà mi penitencia,
y pidiendole perdon
al mundo del mal exemplo,
de la mala vida a Dios.

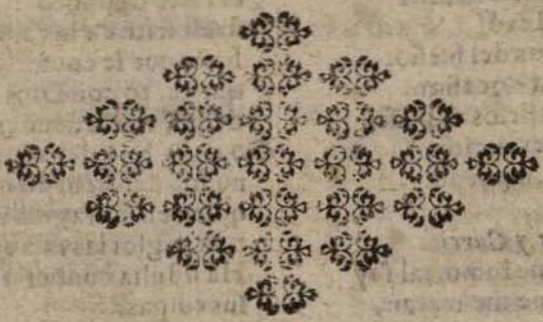
Curc. O assombro de las maldades,
con mis propias manos oy
te matarè, porque sean
tu vida, y tu muerte atroz.

Iul. Valedme voz, Cruz diuina,
que yo mi palabra os doy
de boluerme a mi Conuento,
y hazer nueua vida: A Dios.

Vase Iulia a lo alto, asida de la Cruz que està en el sepulcro de Eusebio.

Alb. Gran milagro!

Curc. Y con el fin
de tan grande admiracion,
la deuocion de la Cruz
dà felize fin su Autor.



COME-